

La explotación de las aves en época romana en la península Ibérica

LLUÍS GARCIA PETIT

UMR 5140 CNRS

390, Avenue de Pérols. 34970 Lattes. Francia

lgp@pangea.org

(Received 30 June 2014; Revised 9 November 2014; Accepted 15 December 2014)



RESUMEN: Los escasos estudios publicados sobre huesos de aves en la península Ibérica han llevado a la identificación de menos de novecientos restos procedentes de 38 yacimientos romanos. Corresponden a un número notable de especies, si bien la mayoría de ellas están representadas únicamente por entre 1 y 5 restos. La comparación con las aves mencionadas en las fuentes escritas revela la ausencia de *Porphyrio porphyrio*, *Francolinus francolinus* y *Fulica atra*, entre otras. La especie predominante con el 77 % de los restos es la gallina (*Gallus gallus*), seguida por la perdiz roja (*Alectoris rufa*), la perdiz pardilla (*Perdix perdix*), la oca común (*Anser anser*) y la paloma bravía (*Columba livia*). Algunos hallazgos sugieren el consumo de especies de gran tamaño como *Otis tarda* o *Grus grus*.

PALABRAS CLAVE: GALLINA, GALLO, AVES, HISTORIA DE LA ALIMENTACIÓN, ÉPOCA ROMANA

ABSTRACT: The scarce published studies on bird bones in the Iberian Peninsula have led to the identification of less than nine hundred remains from 38 roman sites. They correspond to an important number of species, even if most of them are only represented by 1 to 5 specimens. The comparison with the birds mentioned in written sources reveals the absence of *Porphyrio porphyrio*, *Francolinus francolinus* and *Fulica atra*, among others. The predominant species with 77 % of the remains is domestic fowl (*Gallus gallus*), followed by the red-legged partridge (*Alectoris rufa*), the grey partridge (*Perdix perdix*), the greylag goose (*Anser anser*) and the rock dove (*Columba livia*). Some finds may indicate the consumption of large species like *Otis tarda* or *Grus grus*.

KEY WORDS: DOMESTIC FOWL, GALLUS, BIRDS, FOOD HISTORY, ROMAN PERIOD

INTRODUCCIÓN

Los restos de aves son, en general, un material poco estudiado en los yacimientos arqueológicos de la península Ibérica, un factor que se acentúa para los correspondientes a las épocas históricas. Por otra parte, su revisión corre muy a menudo a cargo de personas poco especializadas en este grupo animal o que no disponen del material de comparación suficiente para ir más allá de la clase “aves” en su identificación. Además, en algunos casos los estudios que se realizan, aunque se limiten a la identificación de los restos, no acaban publicándose y tan sólo quedan documentados como informes de difícil acceso. Todo ello explica la escasez de datos zooarqueológicos relativos a las aves y que se refieran únicamente a 38 yacimientos de toda la Península, cuando las excavaciones de yacimientos romanos en las últimas décadas se pueden cuantificar con certeza en varios centenares. Aunque la bibliografía consultada, especialmente la más antigua, no siempre detalla el número de restos correspondientes a cada taxón, si tenemos en cuenta que los datos publicados sitúan el total en 859, la cifra real no debe alcanzar el millar de huesos. Sin duda se trata de una cifra muy baja si la comparamos con los 702 que ha proporcionado, por poner un ejemplo, un sólo yacimiento del sur de Alemania (Frey, 1991), por lo que el panorama que se puede llegar a dibujar es indudablemente muy incompleto.

Los estudios zooarqueológicos han permitido identificar hasta ahora 42 especies de aves en yacimientos de época romana de la península Ibérica, a las que habría que sumar otras 5 identificadas por Pilar Iborra y que se encuentran inéditas, procedentes de yacimientos del País Valenciano datados en los siglos II-I a. C.: cigüeña (*Ciconia ciconia*), torcecuello (*Jynx torquilla*), golondrina (*Hirundo rustica*), arrendajo (*Garrulus glandarius*) y cuervo (*Corvus corax*). Es interesante contrastar esa cifra con las poco más de 30 (si tenemos en cuenta que se cita algún grupo colectivamente, sin distinguir especies, como en el caso de las rapaces) que nos aportan las fuentes escritas, si bien es preciso subrayar que geográficamente no se refieren concretamente, salvo alguna excepción, a la península Ibérica. No son pocas las fuentes que se refieren a este grupo animal, de las que el filólogo francés Jacques André hizo, hace ya varias décadas, una exhaustiva recopilación para las especies relacionadas

con la alimentación, en una obra reeditada hace pocos años (André, 2009). La comparación entre ambas fuentes, zooarqueológicas y escritas (Tabla 1), aporta datos curiosos, por ejemplo que, del total de 47 especies, 10 (más del 20 %) sólo aparecen en el registro arqueológico, mientras que las citadas únicamente en las fuentes no pasan de 8 a pesar de referirse a un territorio mucho más amplio.

LAS AVES DOMÉSTICAS

Sin duda la especie ornítica por excelencia del mundo romano es la gallina, entendiendo como tal la especie *Gallus gallus* en conjunto, incluyendo gallos, capones, pulardas, pollos, etc. Es la misma especie que otros autores denominan *Gallus domesticus* (Crawford, 1984), por interpretar que la especie doméstica no deriva únicamente de *Gallus gallus* sino que también contribuyeron a ella las otras tres especies conocidas del mismo género (*Gallus sonneratii*, *Gallus lafayetii* y *Gallus varius*), que viven todavía en la región del sureste asiático (McGowan, 1994). En cualquier caso parece claro, hoy por hoy, que la domesticación de la gallina se produjo durante el tercer milenio antes de Cristo en el valle del Indo, dentro del actual Pakistán, desde donde se expandió por occidente hacia Persia y Grecia, para llegar a la península Ibérica a comienzos del primer milenio antes de Cristo de la mano de los colonizadores fenicios y griegos (García, 2002). Sin embargo fueron los romanos quienes dieron un gran impulso a la cría de esa ave y la hicieron llegar a todos los rincones del imperio.

Así lo atestiguan los restos arqueológicos, ya que únicamente conocemos dos yacimientos ibéricos donde la gallina no haya sido identificada entre los restos de ave (Tabla 2). Uno de ellos es la Cueva de Amalda (Guipúzcoa), donde las especies identificadas son la chova piquirroja, la paloma torcaz y pequeños paseriformes (Hernández, 1993), que además del propio tipo de yacimiento, parecen indicar que se trata de restos no antrópicos; el otro es la Quinta do Marim (Portugal), donde sólo apareció un resto de alcatraz (*Morus bassanus*) y otro de alondra común (*Alauda arvensis*) (Hernández, 1993). Además a la gallina corresponden más del 77% de todos los restos de aves, aunque conviene señalar que en ese porcentaje hemos incluido asimismo todos los restos identificados como gallifor-

Especie	Zoarqueología	Textos
<i>Struthio camelus</i>		X
<i>Puffinus puffinus</i>	X	
<i>Pelecanus crispus</i>	X	
<i>Phoenicopterus ruber</i>		X
<i>Morus bassanus</i>	X	
<i>Phalacrocorax carbo</i>	X	
<i>Ciconia ciconia</i>	X	X
<i>Cygnus</i>		X
<i>Anser anser</i>	X	X
<i>Anas platyrhynchos</i>	X	X
<i>Gyps fulvus</i>	X	X
<i>Aquila cf. adalberti</i>	X	
<i>Hieraetus pennatus</i>	X	
<i>Milvus sp.</i>	X	
<i>Buteo buteo</i>	X	
<i>Accipiter nisus</i>	X	
<i>Falco naumanni</i>	X	X
<i>Numida meleagris</i>		X
<i>Tetrao urogallus</i>		X
<i>Pavo cristatus</i>		X
<i>Phasianus colchicus</i>	X	X
<i>Gallus gallus</i>	X	X
<i>Alectoris rufa</i>	X	X
<i>Perdix perdix</i>	X	X
<i>Francolinus francolinus</i>		X
<i>Coturnix coturnix</i>	X	X
<i>Grus grus</i>	X	X
<i>Porphyrio porphyrio</i>		X
<i>Otis tetrax</i>	X	X
<i>Otis tarda</i>	X	X
<i>Burhinus oedicephalus</i>	X	
<i>Pinguinus impennis</i>	X	X
<i>Columba palumbus</i>	X	X
<i>Columba livia-oenas</i>	X	X
<i>Streptopelia turtur</i>	X	X
<i>Tyto alba</i>	X	
<i>Otus scops</i>	X	X
<i>Athene noctua</i>	X	
<i>Jynx torquilla</i>	X	
<i>Picus viridis</i>	X	
<i>Hirundo rustica</i>	X	
<i>Pyrrhocorax pyrrhocorax</i>	X	X
<i>Garrulus glandarius</i>	X	X
<i>Corvus corax</i>	X	X
<i>Corvus monedula</i>	X	
<i>Corvus corone</i>	X	
<i>Pica pica</i>	X	X
<i>passeriformes</i>	X	X
Total	40	31

TABLA 1

Aves documentadas en el registro arqueológico y en las fuentes escritas.

mes. Ello se debe a que, a pesar de que la identificación no permite ir más allá en un gran número de casos, como bien demostró el trabajo de Erbersdöbler (1968), lo cierto es que es difícil pensar en que pueda tratarse de otro animal, ya que de las demás especies del grupo el faisán sólo ha sido identificado en el yacimiento de La Torrecilla de Iván Crispín (Hernández, 1993) y las demás en ninguno. Esto no excluye la posibilidad de que efectivamente algún resto de galliforme corresponda a alguna especie distinta de la gallina, pero ello no puede menguar la predominancia de esta especie.

En cuanto a la función de esta especie en la sociedad romana, parece ser que su domesticación no se debió únicamente a factores alimentarios, sino también simbólicos y lúdicos. Los valores simbólicos asociados al gallo se pueden encontrar en distintas culturas. Ya en el siglo III a. C. se decía en India que un hombre podía aprender cuatro cosas de un gallo: a luchar, a levantarse temprano, a comer en familia y a proteger a su mujer en caso de necesidad; para los persas, el gallo anunciaba el día y poseía así la facultad de ahuyentar a los demonios; según la teoría avéctica, estaba sometido a Shrastra, que vigila el mundo durante la noche y que es también el dios protector de los difuntos, una función que encontramos igualmente entre los pitagóricos desde el siglo VI a. C. (Sike, 1996). Claudio Eliano, escritor romano en lengua griega, recoge la existencia, hacia el siglo III a. C., de un templo consagrado a Heracles y a su esposa Hebe donde se criaba a gallos y gallinas por separado (Eliano, 1989), algo que quizás tenga relación con la conocida práctica adivinatoria a partir de las entrañas del animal (Petrucci & Vitri, 1995). En nuestros días cabe señalar que, en Vietnam, la pata de gallo hervida es utilizada para la adivinación (Ronecker, 1994), mientras que los babembe africanos sacrifican al gallo que canta durante la noche, considerándolo embrujado (Gossiaux, 2000).

Otra utilización de esta especie, relacionada también con uno de los valores que se le atribuyen, han sido históricamente las peleas de gallos. Documentadas gráficamente al menos desde el siglo VI a. C. en Grecia (Bruneau, 1965), eran bien conocidas en el mundo romano, donde al parecer fueron apreciadas por emperadores como Octavio, Marco Antonio, Caracalla y Geta, según nos cuentan Plutarco y Herodio (Vendries, 2003). También en Pompeya encontramos mosaicos y pinturas murales que reflejan dicho entretenimiento, que todavía hoy puede en-

contrarse en países como México, Vietnam e incluso en la sociedad occidental (Cegarra, 1996).

Arqueológicamente este valor simbólico se refleja en la presencia de la especie en enterramientos, como en la Calle Real de La Coruña (Fernández, 2003) o en la Villa de Madrid de Barcelona (García, 2007), y posiblemente también en Mas Gusó y en Tolegassos, dos yacimientos de comienzos del siglo III d. C. situados en el territorio de Ampurias, aunque en estos casos no se ha identificado osteológicamente a la especie sino que la atribución de los restos es más bien interpretativa, lo mismo que sucede con el cráneo de la villa de Vilauba en Bañolas (Gerona), si bien el hallazgo ha sido interpretado como un rito fundacional (Casas & Ruiz de Arbulo, 1997). En cambio sí que es clara la identificación de un resto en L'Almoina (Valencia) procedente de un pozo donde se halló un conjunto de material interpretado como depósito votivo fundacional (Iborra *et al.*, 2013). También es conocida la presencia de huevos en enterramientos y ritos fundacionales desde época ibérica (Rafel, 1985) y durante el período romano, como en Ilerda, en Corbins (Lérida), en Can Trullàs en Granollers (Barcelona), en Velilla de Ebro, en Dianium y en Uxama (Casas & Ruiz de Arbulo, 1997; Pérez, 1998), si bien su atribución a la gallina, aunque muy probable, no queda muy justificada con un estudio comparativo de los restos de cáscaras.

Sin duda el uso alimentario de la gallina es el más conocido, tanto por sus huevos como por su carne. Sin embargo, la gran facilidad y el bajo precio al que puede conseguirse ésta hoy en día, desde la aparición de la cría en granjas a mediados del siglo XX, no debe hacernos olvidar que históricamente ha sido una especie muy apreciada y valorada, con la que se pagaban censos e impuestos en la edad media, cuando era considerada una exquisitez gastronómica. Por eso podemos pensar que en época romana no debió tratarse de una comida corriente para toda la población, pero seguramente sí para las clases sociales elevadas, especialmente a partir del siglo II d. C. (Luján, 1988). El hecho de que Apicio le dedique varias recetas en una obra dedicada al exotismo y la sofisticación gastronómicos (Apici, 1990) parece también corroborarlo. La gran mayoría de los restos zooarqueológicos identificados responden sin duda a este consumo, aunque desgraciadamente la investigación no ha podido hasta el momento establecer criterios que permitan detectar la presencia de capones, pulardas o de las distintas razas a que se refieren distintas fuentes (André, 2009).

Yacimiento	Datación	Bibliografía	<i>Puffinus puffinus</i>	<i>Pelecanus crispus</i>	<i>Menus bassanus</i>	<i>Phalacrocorax carbo</i>	<i>Anser anser</i>	anátida	Anas platyrhynchos	<i>Gyps luvius</i>	<i>Aquila adalberti</i>	<i>Aquila pennata</i>	<i>Milvus sp.</i>	Buteo buteo	<i>Accipiter nisus</i>	<i>Falco naumanni</i>
Monte Mollião (Portugal)	republ.	Deby & Arruda, 2013						1								
Unión-Cortes (Valencia)	138 dC															
Monte Mollião (Portugal)	imperial	Deby & Arruda, 2013	1		1	1						2				
Solar de la Moreña (Valencia)	imperial	Poloet et al., 2005														
Astorga (León)	atomp.	Fernández, 2003					1		1							
Santo Domingo (Lugo)	atomp.	Fernández, 2003														
Castro do Marim (Portugal)	I aC - I dC	Davis, 2007														
Muralia Ilici (Alicante)	I aC - I dC	González, 2013														
Bibilis (Zaragoza)	I aC - III dC	Castañot et al., 2006														
Muralia Ilici (Alicante)	I dC	González, 2013						1								
La Picala (Alicant)	I dC	Lignereux et al., 2000														
Poblado San Esteban (Teruel)	I dC	Hernández, 1993														
Villa Hypopolitus (Madrid)	I dC	Hernández, 1993					x									
Pobra de Vaidorras (Orense)	II dC	Fernández, 2003														
Villa Cornelius (Valencia)	II dC	Sanchis, 2006														
Tierras II (Soria)	III dC	Hernández, 1993														
Villa de Madrid (Barcelona)	III dC	García, 2007														
Casa Martelo (La Coruña)	IV dC	Fernández, 2003														
Veranes (Asturias)	IV dC	Corona, 2010														
Faldetes (Valencia)	II-III dC	Tomso, 2012														
Ciudadela (La Coruña)	II-IV dC	Fernández, 2003														
Campo Casillo (Lugo)	> III dC	Fernández, 2003														
Armañá (Lugo)	III-IV dC	Fernández, 2003					7									
Quinta do Marim (Portugal)	III-IV dC	Hernández, 1993														
Toralta (Pontevedra)	III-IV dC	Fernández, 2003					x									
Cueva de Amaldia (Guipuzcoa)	IV dC	Hernández, 1993														
Calle Real (La Coruña)	IV-V dC	Fernández, 2003														
Villa Cornelius (Valencia)	IV-VI dC	Sanchis, 2006								2						
Tinto Juan de la Cruz (Madrid)	V dC	Hernández, 1993					x									x
Calle Franja (La Coruña)	V-VI dC	Fernández, 2003														
Unión-Cortes (Valencia)	V-VI dC	Martínez & Cegarra, 1994														
L'Espelt (Barcelona)	II aC - VI dC	García, 2005						3				1				
Camino de las Veneras (Madrid)	lardorrom	Lorente, 2011														
Gijón (Asturias)	lardorrom	Hernández, 1993					x									
Astorga (León)	baipimp	Fernández, 2003					8									
Cueva de Amaldia (Guipuzcoa)	final	Hernández, 1993														
Astorga (León)	rom	Fernández, 2003					1									
A Lgrexáña (Pontevedra)		Fernández, 2003														
Alcaya (Alava)		Castaños, 2007-2008														
El Burgalés (Madrid)		Hernández, 1993		x												
Fuente Alamo (Almería)		Hernández, 1993														
La Vallieta (Valencia)		Morales, 2009														
Lbirosa (Alicante)		Iborra, 2012														
Mungua (Sevilla)		Hernández, 1993														
San Fernando (Castellón)		Lorente, 2011														
Santa Bárbara (Castellón)		Sarrion, 1979														
Torreclilla de Iván Crispin (Getafe)		Hernández, 1993	1	0	1	1	x	5	6	2	0	2	1	0	0	0

TABLA 2

Distribución por yacimientos de los restos de aves identificados, con indicación del número de restos o de su presencia (x).

Yacimiento	Datacion	Phasianus colchicus	Gallus gallus	Alectoris rufa	Alec/ Perd	FerdiX perdix	ColumX columb	Grus grus	Olis tetax	Olis landa	Burhinus oedeniensis	Pinguinus impennis	Columba palumbus	Columba livia-oenas	Columba livia	Streptopelia turtur	Tyto alba	Olis scops	Athenenocua	Picus viridis
Monte Molão (Portugal)	republ.		32	3			1													
138 aC			1																	
Unión-Cortes (Valencia)	imperial		26	10			1													
Monte Molão (Portugal)	imperial		4																	
Solar de la Moreña (Valencia)	alomp.		45	1	2	5								2						
Astorga (León)	alomp.		18																	
Santo Domingo (Lugo)	alomp.		x	x																
Castro do Marim (Portugal)	I aC - I dC		x																	
Muralia llici (Alicante)	I aC - I dC		5																	
Bibilis (Zaragoza)	I aC - III dC		181	70										14						
Muralia llici (Alicante)	I dC		8																	
La Picota (Alicant)	I dC		2	1																
Probledo San Esteban (Trenul)	I dC		18	2											10					
Villa Hypothesis (Madrid)	I dC		x	x									x							
Pobra de Valdeorras (Orense)	II dC		1																	
Villa Cornelius (Valencia)	III dC		3																	
Tierras II (Sorria)	III dC		x	x																
Villa de Madrid (Barcelona)	III dC		28																	
Casa Martelo (La Coruña)	I-V dC		1																	
Veranes (Asturias)	I-V dC		25			2														
Ealdates (Valencia)	II-III dC		3	1																
Ciudadela (La Coruña)	II-IV dC		1																	
Campo Casello (Lugo)	> III dC		25		4															
Armañá (Lugo)	III-IV dC		39																	
Quinta do Marim (Portugal)	III-V dC																			
Taxala (Pontevedra)	III-V dC		1																	
Cueva de Amalida (Guipúzcoa)	IV dC																			
Calle Real (La Coruña)	IV-V dC		1																	
Villa Cornelius (Valencia)	IV-VI dC		82	7										3						
Tinto Juan de la Cruz (Madrid)	V dC		x	x					x					x						
Calle Franja (La Coruña)	V-VI dC		1																	
Unión-Cortes (Valencia)	V-VI dC		6																	
L'Espell (Barcelona)	II aC - VI dC		10	2											1					
Campo de las Yezeras (Madrid)	barborom		1																	
barborom	barborom		x																	
barborom	barborom		170	16	3	11	2													
Astorga (León)	bejomp																			
Cueva de Amalida (Guipúzcoa)	final												x							
rom	rom		8																	
A-Igrexilia (Pontevedra)			1																	
Alcaya (Alava)			62		2															
El Burgalés (Madrid)			x	x																
Fuente Álamo (Almería)			x	x																
La Vallieta (Valencia)			1																	
Libosca (Albacete)			1	1																
Munigua (Sevilla)			15	2											1					
San Fernando (Madrid)			14																	
Santa Bárbara (Castellón)			1																	
Torreclida de Iñán Crispín (Gatale)			x	x	x	x	2	2	x	x	x	0	x	x	x	x	4	1	x	1
		0	0	117	11	18	2	2	0	0	0	0	1	26	12	0	4	1	0	1

TABLA 2
(Continuación)

Otra especie de ave doméstica muy extendida en el mundo romano fue la oca o ganso (*Anser anser*), cuyos restos han aparecido en seis yacimientos arqueológicos (Tabla 2). Su consumo está fuera de toda duda, hasta el punto de que los romanos ya engordaban a esas aves por su hígado, una práctica que ellos atribuían a Metelo Escipión (André, 2009). Sin embargo, no debemos olvidar que esos animales también eran muy apreciados como vigilantes, tras haber conseguido salvar el Capitolio de un ataque (Eliano, 1989) en el 390 a. C. También está perfectamente documentada en las fuentes la cría de gansos (André, 2009), una especie que en estado salvaje nidifica en las tierras frías del norte de Europa y que desciende al sur para pasar el invierno, pero su identificación estricta en los restos arqueológicos es enormemente dificultosa y únicamente se sustenta en criterios osteométricos (Bacher, 1967). Ciertamente el contexto puede aportar información decisiva para deducir la presencia de la especie doméstica (Kokabi, 1982), pero no es el caso en los yacimientos ibéricos.

Otra ave doméstica del mundo romano fue la paloma (*Columba livia*), sobre cuya cría escribieron distintos autores (Bodson, 2004). A pesar de que algunos han identificado a esta especie en el registro arqueológico, lo cierto es que la distinción de la paloma bravía (*Columba livia*) de la paloma zurita (*Columba oenas*) sólo es posible en casos rarísimos, y que la identificación de la forma doméstica tampoco es posible en la gran mayoría de los casos (Fick, 1974), razón por la cual es frecuente en la literatura, como en este artículo, recurrir a la denominación *Columba livia-oenas*, que permite al menos descartar que se trate de la paloma torcaz (*Columba palumbus*). En 12 yacimientos ibéricos se ha detectado la presencia de *Columba livia* o *Columba livia-oenas*, mientras que la paloma torcaz sólo está presente en dos (Tabla 2).

ENTRE DOMESTICACIÓN Y CAZA

Hay un grupo de especies que aparecen citadas en las fuentes como criadas en cautividad, aunque desde el punto de vista biológico no está nada claro que se las pueda considerar propiamente como domésticas y por ello las hemos querido reseñar aparte, aunque sin querer entrar en el debate de qué entendemos exactamente por “animal doméstico”. Por otra parte desde

la zooarqueología tampoco existen pruebas de la existencia de la forma doméstica de esos animales en la época romana. El caso más problemático es seguramente el del pato (*Anas platyrhynchos*), ya que a pesar de tratarse una especie actualmente doméstica, los especialistas no se ponen de acuerdo en el momento histórico en que se inició esa práctica. Si Gautier (1990) lo sitúa en el año 1000 en China, Benecke considera que no puede hablarse propiamente de domesticación del pato hasta finales de la edad media, a pesar de la cría que está documentada en el antiguo Egipto y en Roma (Benecke, 1994) y Digard (1990) opina que hubo varios focos de domesticación y que el europeo sería relativamente reciente y no anterior a la edad media. Lo que sí queda claro por los textos escritos es que era criado y se reproducía en cautividad, y también que pasó de ser una carne digna de figurar en los banquetes a ser considerada una comida plebeya a partir del siglo I d. C. (André, 2009). Es precisamente a la época imperial a la que corresponden los restos identificados en Astorga (Fernández, 2003), en Tinto Juan de la Cruz y en La Torrecilla de Iván Crispín (Hernández, 1993), así como un resto de anátida de La Pícola (Lignereux *et al.*, 2000) y otros tres del yacimiento de Unión-Cortes en Valencia, en el que sin embargo también hay otro resto del siglo II a. C. determinado más precisamente como *Anas sp.* (Martínez & Cegarra, 1994). En todos estos casos, no parece que la osteometría haya permitido descartar a la forma salvaje, que no muestra diferencias morfológicas con la doméstica (Woelfle, 1967).

La otra especie de este grupo que encontramos en el registro zooarqueológico es el faisán, documentado únicamente en La Torrecilla de Iván Crispín (Hernández, 1993). Las demás especies que citan los textos escritos que se criaban en cautividad son el flamenco (*Phoenicopterus ruber*), la pintada o gallina de Guinea (*Numida meleagris*), el pavo real (*Pavo cristatus*) y el calamón (*Porphyrio porphyrio*), del que existen bastantes representaciones en mosaicos de Conímbriga que han dado pie a elucubraciones sobre su posible domesticación (Gómez, 2005). Todas estas especies tenían un uso alimentario, a diferencia del avestruz (*Struthio camelus*), cuyo consumo está apenas documentado y que servía más bien para algunos espectáculos en el anfiteatro. Curiosamente ninguna de ellas ha dejado restos zooarqueológicos, a pesar de que el tamaño de algunas no permite pensar que sus huesos pudieran pasar desapercibidos.

LAS ESPECIES CAZADAS

Además de las formas silvestres del ganso y del pato, de los que ya hemos hablado, son numerosas las especies de aves no domésticas que aparecen en el registro arqueológico. La más frecuente es la perdiz roja (*Alectoris rufa*), que con un mínimo de 64 restos en 19 yacimientos es la segunda especie más representada, después de la gallina. Además podría estar presente en otros dos yacimientos, Campo Castillo (Fernández, 2003) y Arcaya (Castaños, 2007-2008), pero no siempre es posible distinguir sus restos de los de la perdiz pardilla (*Perdix perdix*), como está bien demostrado (Kraft, 1972). Ésta última especie también está presente entre los restos de Veranes (Corona, 2010) y especialmente de Astorga, donde es casi tan abundante como la perdiz roja (Fernández, 2003). Las fuentes no hacen referencia a la perdiz roja, pero ello no debe extrañarnos porque no se encuentra en Italia y la península Balcánica, donde su nicho lo ocupa la perdiz griega (*Alectoris graeca*), que sí aparece reseñada junto con la pardilla y de las que sabemos que se las solía capturar para criarlas en grandes jaulas y que tenían un precio elevado (André, 2009).

Las demás especies están representadas únicamente en uno, dos o tres yacimientos y el número de restos identificados de cada una de ellas no supera salvo en un caso los cuatro, aunque lo más habitual son uno o dos. Su presencia entre los restos arqueológicos es difícil de interpretar con tan poca base, pero merece al menos algunos comentarios. Así, la presencia de la pardela pichoneta (*Puffinus puffinus*), el alcatraz (*Morus bassanus*) y el cormorán grande (*Phalacrocorax carbo*) en Monte Molião (Detry & Arruda, 2013), a pesar de no ser especies citadas en las fuentes escritas, podría responder al aprovechamiento alimentario de su carne, conocido en algunas zonas geográficas como Bretaña (Morand, 1989) y el Delta del Ebro y del que, en el caso del cormorán, hay también indicios en otros yacimientos de Alemania (Frey, 1991), Escocia (Serjeantson, 1988), Francia (García, 1999) y la Patagonia (Lefèvre, 1993). En ese mismo yacimiento se han identificado igualmente dos restos de águila calzada (*Aquila pennata*) que por el contexto parecen provenir de un animal cazado (Detry & Arruda, 2013).

No es éste el único caso de presencia de rapaces en yacimientos romanos. En Villa Cornelius aparecieron dos restos de buitre leonado (*Gyps fulvus*)

(Sanchís, 2006), en Villa Hyppolitus se ha identificado un milano (*Milvus sp.*) y un ratonero común (*Buteo buteo*), en Gijón el gavilán (*Accipiter nisus*) y en Tinto Juan de la Cruz el cernícalo primilla (*Falco naumanni*). También las nocturnas, de la familia de los estrígidos, han dejado algún resto aislado: lechuza común (*Tyto alba*) en Munigua (Sevilla), mochuelo común (*Athene noctua*) en Torrecilla de Iván Crispín (Madrid) (Hernández, 1993) y autillo (*Otus scops*) en Libisosa (Albacete) (Iborra, 2012). Los restos son tan escasos que cualquier interpretación sería aventurada, pero podemos pensar que las rapaces nocturnas podrían incluso habitar en la población o desplazarse a ella para cazar durante la noche.

Llama la atención la coincidencia en La Torrecilla de Iván Crispín (Madrid), donde ya hemos reseñado la presencia de faisán y de mochuelo, de otras tres especies tan poco frecuentes en el registro zooarqueológico romano como el sisón (*Otis tetrax*), la avutarda (*Otis tarda*) y el alcaraván (*Burhinus oedicnemus*) (Hernández, 1993), pero no hay que olvidar que sus hábitats naturales coinciden en gran medida. El sisón y la avutarda también coinciden en el yacimiento de Tinto Juan de la Cruz (Madrid), datado en el siglo V d. C. De las tres especies, sólo la avutarda es citada por algún autor, como Plinio, que asegura que su carne estaba prohibida en las mesas, a pesar de que otros autores la consideraban excelente (André, 2009), una opinión que han compartido numerosos gastrónomos y cocineros históricamente y hasta nuestros días, como el insigne Bocuse (1993). Se trata de una especie de gran tamaño y cuya población europea se concentra en España (Hidalgo & Carranza, 1990), donde su consumo parece bien documentado desde el magdalenense (García, 1997).

Otra ave que ofrece mucha masa de carne es la grulla (*Grus grus*), muy apreciada en la antigüedad y que aparece citada en numerosas fuentes como alimento exquisito (André, 2009), además de estar documentada en otros yacimientos romanos de Europa, como en Arae Flaviae (Alemania), donde los dos huesos presentan marcas de corte (Kokabi, 1982), y en Magdalensberg (Austria) (Dräger, 1964). En la península Ibérica sólo han aparecido dos restos de época bajoimperial en Astorga (Fernández, 2003). También el alca gigante (*Pinguinus impennis*) es una ave de gran tamaño explotada por sus huevos y su carne desde la prehistoria hasta su

extinción en 1844, y sus restos se han documentado en el yacimiento de Campo de Valdés (Gijón) (véase el trabajo de Llorente *et al.* en este mismo volumen).

De la familia de los córvidos se han documentado distintas especies: la citada chova piquirroja (*Pyrrhocorax pyrrhocorax*) de la cueva de Amalda, una chova piquirroja o piquigualda en Bilbilis (Castaños *et al.*, 2006), la grajilla (*Corvus monedula*) en Monte Molião, la corneja (*Corvus corone*) en Villa Hyppolitus (Madrid), en Bilbilis (Zaragoza) con unos poco frecuentes 10 restos y en Tinto Juan de la Cruz (Madrid), y la urraca (*Pica pica*) en este mismo yacimiento, en Santa Bárbara (Castellón) (Sarrión, 1979) y en Tiermes II (Soria), además de una especie indeterminada del género *Corvus* en el Poblado de San Esteban (Teruel) (Hernández, 1993). Dejando aparte la chova, para quien las cuevas son un hábitat natural y que raramente puede aparecer en yacimientos al aire libre, no puede descartarse que los demás restos puedan considerarse de alimento, ya que algunas fuentes recojen el consumo de la corneja y la urraca (André, 2009), especies que también aparecen en recetarios mucho más recientes (Froidl, 1986; Horn & Muhle-Witt, 1992; Salsetes, 2005), además incluso del cuervo (Sarobe, 1995). Sin embargo el registro zooarqueológico es demasiado limitado para poder asegurarlo, sin contar con que este grupo de aves ha tenido mala reputación en algunas sociedades.

Por último es necesario hacer referencia al grupo de los pequeños paseriformes o “pajaritos”, puesto que sus restos han aparecido en algunos yacimientos y conocemos también de la afición que los romanos tenían por su carne, especialmente por los zorzales, que cazaban y mantenían en enormes jaulas en gran cantidad (André, 2009). Sin embargo los restos procedentes de la cueva de Amalda, donde se han identificado hasta cinco especies, probablemente puedan interpretarse como restos de consumo de otros predadores, ya que las rapaces suelen aprovechar esas cavidades naturales para ingerir sus presas, cuyos restos los estrígidos regurgitan posteriormente en forma de egagrópilas.

CONCLUSIONES

Del inventario inevitablemente incompleto que hemos recopilado, se concluye ante todo que existen muy pocos estudios sobre los restos óseos de aves

de los yacimientos arqueológicos, lo cual nos lleva a preguntarnos por el sentido de seguir excavando si después no se dedican recursos suficientes a estudiar los materiales extraídos. Quizás habría que pensar en distribuir equilibradamente los recursos disponibles entre las distintas fases que debería incluir la investigación arqueológica: localización, excavación, estudio, publicación, divulgación, restauración, conservación.

Centrándonos propiamente en los aspectos relacionados con la investigación, el primer aspecto destacable es el número relativamente elevado de especies representadas en el registro arqueológico, la mayoría de las cuales parecen haber sido consumidas, mostrando una variedad alimentaria superior a la de nuestros días en cuanto a este grupo animal se refiere. Esta diversidad hace resaltar aún más algunas ausencias, como la ya citada del calamón, la del francolino (*Francolinus francolinus*), una especie supuestamente domesticada que las fuentes ubican también de forma explícita en Hispania (André, 2009) o la de la focha (*Fulica atra*), una especie acuática que aparece a menudo en yacimientos arqueológicos y cuyo consumo también está bien documentado desde antiguo.

El segundo aspecto a subrayar es el predominio absoluto de los restos de gallina, que corrobora que, si bien la especie ya había sido introducida inicialmente por fenicios y griegos, fueron los romanos quienes impulsaron definitivamente su domesticación y consumo. Paralelamente, también practicaron la caza de numerosas aves de cada entorno, marinas en la costa, de entornos secos en la Meseta. Entre ellas la más valorada y explotada fue sin duda la perdiz roja, si obviamos los pequeños paseriformes, cuyos diminutos y frágiles huesos bien pueden ser masticados e ingeridos junto con su carne y por consiguiente no haber dejado mayor rastro en el registro arqueológico.

AGRADECIMIENTOS

Mi primer agradecimiento es para Lidia Colominas, Carlos Fernández y Silvia Valenzuela, organizadores de la reunión científica sobre “La romanización en la península Ibérica: una visión desde la arqueozoología”, por su iniciativa y por haber aceptado este trabajo. En segundo lugar quiero dar las gracias a Simon Davis, Cleia Detry y

Pilar Iborra por haberme facilitado publicaciones y datos inéditos que completaban el panorama que inicialmente había dibujado.

REFERENCIAS

- ANDRÉ, J. 2009: *L'alimentation et la cuisine à Rome*. Les Belles Lettres, Paris.
- APICI 1990: *L'art de la cuina*. Fundació Bernat Metge, Barcelona.
- BACHER, A. 1967: *Vergleichend morphologische Untersuchungen an Einzelknochen des postkranialen Skeletts in Mitteleuropa vorkommender Schwäne und Gänse*. Dissertation, Institut für Paläoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin, München.
- BENECKE, N. 1994: *Der Mensch und seine Haustiere*. Theiss, Stuttgart.
- BOCUSE, P. 1993: *La cuisine du gibier*. Flammarion, Évreux.
- BODSON, L. 2004: Aperçu du comportement envers les animaux d'élevage chez les producteurs et les utilisateurs de l'antiquité grecque et romaine. In: Guintard, C. & Mazzoli-Guintard, C. (eds.): *Élevage d'hier, élevage d'aujourd'hui*: 33-63. Presses Universitaires de Rennes.
- BRUNEAU, P. 1965: Le motif des coqs affrontés dans l'imagerie antique. *Bulletin de correspondance hellénique* 89: 90-121.
- CASAS, J. & RUIZ DE ARBULO, J. 1997: Ritos domésticos y cultos funerarios: ofrendas de huevos y gallináceas en villas romanas del territorio emporitano (s. III d. C.). *Pyrenae* 28: 211-227.
- CASTAÑOS, J.; CASTAÑOS, P. & MARTÍN-BUENO, M. 2006: Estudio arqueozoológico de la fauna de *Bilbilis* (Zaragoza). *Saldvie* 6: 29-57.
- CASTAÑOS, P. 2007-2008: Estudio arqueozoológico de la fauna de Arcaya (Álava). *Veleia* 24-25: 1162-1182.
- CEGARRA, M. 1996: Le coq. *Ethnozootecnie* 58: 13-24.
- CORONA, E. 2010: Small domestic fowl in a Roman site from Spain (Veranes, Asturias). In: Prummel, W.; Zeiler, J.T. & Brinkhuizen (ed.): *Birds in Archaeology. Proceedings of the 6th Meeting of the ICAZ Bird Working Group in Groningen*: 23-28. Groningen.
- CRAWFORD, R.D. 1984: Domestic fowl. In: Mason, I.L. (ed.): *The evolution of domesticated animals*: 298-311. Longman, London.
- DAVIS, S. 2007: Mammal and bird remains from the Iron Age and Roman periods at Castro Marim, Algarve. *Trabalhos do CIPA* 107. Instituto Português de Arqueologia, Lisboa.
- DETRY, C. & ARRUDA, A.M. 2013: A fauna da Idade do Ferro e da Época Romana de Monte Molião (Lagos, Algarve): continuidades e rupturas na dieta alimentar. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 16: 213-226.
- DIGARD, J.P. 1990: *L'homme et les animaux domestiques*. Fayard.
- DRÄGER, N. 1964: Tierknochenfunde aus der Stadt auf dem Magdalensberg bei Klagenfurt in Kärnten. I. Die Vögelknochen. In: Vettors, H. (ed.): *Naturkundliche Forschungen zu den Grabungen auf dem Magdalensberg. Kärntner Museumschriften XXXIII*: 1-55. Klagenfurt.
- ELIANO, C. 1989: *Historia de los animales*. Akal/Clásica 18.
- ERBERSDOBLER, K. 1968: *Vergleichend morphologische Untersuchungen an Einzelknochen des postkranialen Skeletts in Mitteleuropa vorkommender mittelgrosser Hühnervögel*. Dissertation, Institut für Paläoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin, München.
- FERNÁNDEZ, C. 2003: Ganadería, caza y animales de compañía en la Galicia romana: estudio arqueozoológico. *Brigantium* 15.
- FICK, O. 1974: *Vergleichend morphologische Untersuchungen an Einzelknochen europäischer Taubenarten*. Dissertation, Institut für Paläoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin, München.
- FREY, S. 1991: *Bad Wimpfen I*. Forschungen und Berichte zur Vor- und Frühgeschichte in Baden-Württemberg, 39. Konrad Theiss Verlag, Stuttgart.
- FROIDL, I. 1986: *Das Wild-Kochbuch*. Wilhelm Heyne Verlag, München.
- GARCÍA, L. 1997: Les restes d'oiseaux des sites de Serinyà (Pays Catalans). In: Fullola, J.M. & Soler, N. (eds.): *El món mediterrani després del pleniglacial (18.000-12.000 BP)*: 329-344. Girona.
- GARCÍA, L. 1999: Les oiseaux de Lattes et leur exploitation pendant l'Antiquité. In: Py, M. (dir.): *Recherches sur le quatrième siècle avant notre ère à Lattes*. *Lattara* 12: 609-634.
- GARCÍA, L. 2002: La migration du coq: de l'extrême orient à la Méditerranée. In: Gardeisen, A. (ed.): *Mouvements ou déplacements de populations animales en Méditerranée au cours de l'Holocène*. B.A.R. (International Series) 1017. Oxford.
- GARCÍA, L. 2005: Recent studies on prehistoric to medieval bird bone remains from Catalonia and Southeast France. In: Grupe, G. & Peters, J. (eds.): *Feathers, grit and symbolism. Birds and humans in the Ancient Old and New Worlds*. *Documenta Archaeobiologicae* 3: 147-163.
- GARCÍA, L. 2007: Notes sobre unes restes d'aus de la necròpolis de la plaça de la Vila de Madrid (Barcelona). *QUARHIS* 3: 98-101.

- GAUTIER, A. 1990: *La domestication*. Éditions Errance, Paris.
- GÓMEZ, J.A. 2005: El factible pasado doméstico del calamón. *Quercus* 230: 14-18.
- GOSSIAUX, P.P. 2000: Vivre en Léopard, mourir en homme. In: Bodson, L. (ed.): *Ces animaux que l'homme choisit d'inhumér. Contribution à l'étude de la place et du rôle de l'animal dans les rites funéraires*: 169-269. Colloques d'histoire des connaissances zoologiques 11. Lieja.
- GONZÁLEZ, A. 2013: La riqueza en la basura: estudio del registro arqueozoológico de la excavación de la muralla oeste de la antigua ciudad de *Ilici*. In: Sanchís, A. & Pascual, J.L. (coord.): *Animals i arqueologia hui*: 323-348.
- HERNÁNDEZ, F. 1993: Catálogo provisional de los yacimientos con aves del cuaternario de la Península Ibérica. *Archaeofauna* 2: 231-275.
- HIDALGO, S.J. & CARRANZA, J. 1990: *Ecología y comportamiento de la avutarda (Otis tarda L.)*. Universidad de Extremadura, Badajoz.
- HORN, E. & MUHLE-WITT, C. 1992: *Wild in der Küche*. BLV Verlagsgesellschaft, München.
- IBORRA, M.P. 2012: El material faunístico recuperado en el depósito votivo de *Libisosa*. In: Uroz, H. (ed.): *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Alicante)*: 199-213. Universidad de Alicante, Cajasol Obra Social, Alicante.
- IBORRA, M.P.; GUILLEM, P.M.; GRAU, E. & RIBERA, A. 2013: El pozo votivo fundacional de L'Almoína (Valencia, siglo II a. C.). Estudio del material paleobiológico. Proyecto Valentia-Pompeia: economía y medio ambiente en dos ciudades de época republicana. In: Sanchís, A. & Pascual, J.L. (coord.): *Animals i arqueologia hui*: 305-322.
- KOKABI, M. 1982: *Arae Flaviae II. Viehhaltung und Jagd im römischen Rottweil*. Forschungen und Berichte zur Vor- und Frühgeschichte in Baden-Württemberg, 13. Konrad Theiss Verlag, Stuttgart.
- KRAFT, E. 1972: *Vergleichend morphologische Untersuchungen an Einzelknochen Nord- und Mitteleuropäischen kleineren Hühnervogel*. Dissertation, Institut für Paläoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin, München.
- LEFÈVRE, C. 1993: Exploitation par l'homme de l'avifaune marine en milieu insulaire. Exemples de la Patagonie australes, des îles Aléoutienne et de l'Atlantique nord. In: *Exploitation des animaux sauvages à travers le temps*: 115-123. Éditions APCA, Juan-les-Pins.
- LIGNEREUX, Y.; PÉRIN, N. & PETERS, J. 2000: Les vestiges fauniques de vertébrés du site ibérique et romain de La Picola (Santa Pola, Alicante). In: Badie, A.; Gailledrat, É.; Moret, P.; Rouillard, P.; Sánchez, M.J. & Sillières, P. (eds.): *Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante, Espagne)*: 301-317. Éditions Recherche sur les Civilisations, Casa de Velázquez, Paris y Madrid.
- LLORENTE, L. 2011: Las aves. In: Blasco, C.; Liesau, C. & Ríos, P. (ed.): *Yacimientos calcolíticos con campaniforme de la región de Madrid: nuevos estudios*: 223-225. Patrimonio Arqueológico de Madrid 6. Madrid.
- LUJÁN, N. 1988: *Historia de la gastronomía*. Plaza y Janés, Barcelona.
- MARTÍNEZ, R. & CEGARRA, M.A. 1994: Los restos óseos. In: López, I.; Marín, C.; Martínez, R. & Matamoros, C. (eds.): *Hallazgos arqueológicos en el Palau de les Corts*: 483-493. Corts Valencianes, Valencia.
- MCGOWAN, P.J.K. 1994: Family Phasianidae (pheasants and partridges). In: Del Hoyo, J.; Elliott, A. & Sargatal, J. (eds.): *Handbook of the Birds of the World 2*. Lynx Edicions, Barcelona.
- MORALES, J.V. 2009: Estudio de los restos de fauna recuperados en la excavación arqueológica de la Villa de la Vallaeta (Sagunt). *ARSE* 43: 161-216.
- MORAND, S. 1989: *Toute la cuisine traditionnelle de Bretagne*. Luçon.
- PÉREZ, A. 1998: Tres casos de rituales fundacionales o propiciatorios en construcciones domésticas en el alto imperio romano: ¿latinidad o indigenismo?. *ARYS* 1: 195-206.
- PETRUCCI, G. & VITRI, S. 1995: Resti di fauna da strutture della romanizzazione da Montereale Valcellina (PN). *Padusa quaderni* 1: 235-254.
- POLO, M.; GARCÍA-PRÓSPER, E. & SANCHÍS, A. 2005: Estudio bioarqueológico de las cremaciones del monumento funerario romano del "Solar de la Morería" de Sagunto. *ARSE* 39: 229-268.
- RAFEL, N. 1985: El ritual d'enterrament ibèric: un assaig de reconstrucció. *Fonaments* 5: 13-31.
- RONECKER, J.P. 1994: *Le symbolisme animal*. Éditions Dangles, Saint-Jean-de-Braye.
- SALSETES, P. 2005: *La cuina de les quatre estacions*. Rourich-Malhivern, Sant Cugat del Vallès.
- SANCHÍS, A. 2006: Estudio arqueozoológico. In: Albiach, R. & Madaria, J.L. de (coord.): *La villa de Cornelius (L'Ènova, Valencia)*: 19-28. ADIF, Ministerio de Fomento, Valencia.
- SAROBÉ, V.M. 1995: *La cocina popular navarra*. Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona.
- SARRIÓN, I. 1979: Clasificación de la fauna del yacimiento romano de Santa Bárbara, La Vilavella (Castelló). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 6: 247-257.
- SERJEANTSON, D. 1988: Seabird exploitation in Scotland. *Archaeozoologia* II(1.2). La Pensée Sauvage.
- SIKE, Y. de 1996: Du coq à l'âme. Parcours, tours et détours du coq dans le monde hellénique. *Ethnozootechnie* 58: 13-24.
- TORMO, C. 2012: Los restos de fauna. In: García, P.; López, D. & Jiménez, J.L. (eds.): *Al pie de la Via Au-*

gusta: el yacimiento romano de Faldetes (Moixent, València): 83-88. Enagás-Acuamed, Valencia.

VENDRIES, C. 2003: Le coq dans l'antiquité gréco-romaine. In: *Le coq, histoires de plumes et de gloire: 24-30*. Saint-Riquier.

WOELFLE, E. 1967: *Vergleichend morphologische Untersuchungen an Einzelknochen des postcranialen Skelet-*

tes in Zentraleuropa vorkommender Enten, Halbgänse und Säger. Dissertation, Institut für Paläoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin, München.